

**Discurso de Navidad de  
D. Sebastián Grisaleña Sánchez,  
Presidente de la Confederación Canaria de  
Empresarios.**

**Auditorio Alfredo Kraus**

**15 de diciembre de 2011**

Un año más, nos encontramos en el acto más simbólico de los empresarios.

Porque lejos de ser un acto lúdico, es un momento importante, para que los empresarios dejemos de lado nuestras muchas preocupaciones, y podamos compartir ideas de negocio en reuniones más distendidas.

Quiero agradecer a los gestores públicos y a los altos cargos con responsabilidad, la importancia de su presencia hoy aquí.

También, quiero dar las gracias por acudir a nuestra convocatoria, a los medios de comunicación.

Nuestro primer mensaje es para dar todo nuestro apoyo a la sociedad y a los empresarios de la isla de El Hierro.

No es momento de discursos de cara a la galería y sí de ser categórico en nuestras actuaciones.

Las 19.000 empresas afiliadas de las que dependen 185.000 trabajadores; nuestras organizaciones empresariales, y la sociedad en su conjunto así lo esperan.

No en vano, como representantes de los empresarios debemos asumir la responsabilidad y el liderazgo que nos corresponde.

La crisis sigue cebándose con las economías europeas.

Nos ha cogido a todos con el paso cambiado y ha sacado a relucir viejos problemas de fondo que arrastra Europa.

Nunca ha habido una unión real en Europa.

Y así, amigos, no podremos mantener el euro ni controlar la deuda.

No al menos, hasta que hayamos logrado una verdadera coordinación económica, fiscal y laboral.

Para esto, los países con mayores desequilibrios tenemos la obligación de hacer un sincero examen de conciencia. Desde la humildad y desde el realismo.

Porque ya no podemos seguir justificándonos con los mismos argumentos, ni culpar a otros de nuestros problemas.

Aunque nos cueste asumirlo, debemos aceptarlo, porque es el momento de saber qué es lo que no hemos hecho bien y qué es lo que debemos hacer *-desde ya-* para salir adelante.

Los empresarios lo estamos pasando mal, con muchas preocupaciones y quebraderos de cabeza.

Tenemos familiares directos que han perdido su puesto de trabajo; hijos que no encuentran su primer empleo; amigos que se han visto obligados a cerrar su pequeña empresa; y mayores que viven con una pensión que apenas cubre sus necesidades básicas.

Nos vemos abocados a solucionar nuestros problemas empresariales, muchas veces perdiendo nuestro patrimonio.

Y sólo así, se me ocurre decirles a los políticos aquí presentes, que debemos reaccionar hoy porque mañana será demasiado tarde.

Nuestra sociedad necesita que el eje de la política económica sea la empresa y que el empresario se convierta en la palanca de lanzamiento de la recuperación.

Ya han fracasado todos los modelos alternativos, por estar alejados de la economía de mercado y la libre empresa.

Por tanto, la solución no está en que el sector público sustituya a la empresa privada en la creación de empleo.

Quiero darles un dato significativo:

En este periodo de recesión hemos perdido en Canarias 128.000 puestos de trabajo, mientras el sector público ha seguido contratando trabajadores para llevar a cabo labores que le corresponden a la empresa privada.

No deja de ser significativo que la competencia desleal no venga sólo de la economía sumergida, sino también de las propias administraciones públicas, generando un efecto artificial, mientras se siguen poniendo trabas al empleo productivo.

Empleo que no puede venir de las administraciones públicas y espero que se recoja este mensaje.

Si no se ponen facilidades para la creación y la libertad de empresas, la sociedad no tendrá en el futuro donde emplearse.

Pero, mientras no se reconozca la necesidad de la empresa y el valor de los empresarios para salir de la crisis, nuestra sociedad lo tiene difícil, porque ya no existe otra salida.

Todos tenemos nuestra cuota de responsabilidad en esta situación y entre todos debemos buscar soluciones.

En Canarias, hoy, tenemos alrededor de 132.000 empresas censadas y de ellas, 60.000 tienen alguna persona contratada.

Si las diferentes administraciones conceden a todas estas empresas el marco normativo e institucional adecuado; y si además, impulsamos, de verdad, la creación de empresas en Canarias, podríamos resolver gran parte de los problemas del paro en Canarias.

Debemos convencer a los jóvenes desde la escuela, a los no tan jóvenes, y a los trabajadores de que debemos crear empresas.

Y debemos potenciar los instrumentos de emprendeduría vinculados a las organizaciones empresariales por el efecto multiplicador que generan.

Estoy en disposición de afirmar que los empresarios estamos arrimando el hombro y estamos dispuestos a seguir haciendo los esfuerzos que sean necesarios para revertir la situación.

Nuestros empresarios, afortunadamente, merecen la pena. Somos gente con ética y valores, conscientes de la situación actual y solidaria.

Los egoísmos, ya son anécdotas, porque están alejados de la responsabilidad social que defendemos.

Tenemos que cambiar el mercado laboral, no para despedir a nadie.

Siempre se dice que "los empresarios lo que quieren es despedir".

¡Jamás hemos enviado ese mensaje!

El objetivo de los empresarios no es despedir a nadie, es contratar; que sus trabajadores estén cualificados y sean productivos.

Faciliten, por tanto, la contratación.

Los empresarios queremos crear puestos de trabajo.

Desde que nos den un mínimo resquicio para contratar, un marco competitivo y unas reglas del juego idénticas a las de aquellos con los que jugamos, nuestras empresas, pymes y autónomos responderán.

Este es el compromiso empresarial en materia de empleo que hoy traslado a los aquí presentes y que estoy seguro que la mayoría suscribirá.

Porque tenemos claro que la reactivación del consumo debe venir por la vía de la creación y el mantenimiento del empleo.

Otra cuestión de importancia que afecta a nuestra competitividad, como piedra angular del desarrollo económico, es nuestro REF.

Hoy más que nunca el destino de Canarias se juega en España y en Europa, y hay que actuar con celeridad para diseñar un buen REF desde el 2014.

Por eso, agentes económicos, sociales y Gobierno tenemos que sentarnos, cuanto antes para abrir el debate sobre la estrategia común sobre su futuro.

Sé que nos enfrentamos a una tarea difícil para la que tendremos que dar lo mejor de nosotros mismos.

Cuentan para ello, con mi total disposición, y la de los empresarios a los que represento.

Desgraciadamente, venimos de una época que ya no volverá, al menos, en un largo plazo.

Las administraciones, las empresas y las familias nos hemos endeudado en exceso.

Pero es responsabilidad de todos transmitir que ya no volverá el estado del bienestar de antes de la crisis y que debemos adaptarnos al estado del bienestar que podemos permitirnos ahora.

Lamentablemente la falta de liquidez, especialmente para las empresas, sigue siendo otro de nuestros grandes enemigos.

Tenemos que conseguir que el crédito mejore.

Seguimos buscando el fomento de líneas para financiar las PYMES y los negocios de autónomos.

El tiempo pasa y las cosas no cambian.

Por contra, nosotros seguimos asfixiados.

Las Administraciones parecen que no lo entienden o no quieren entenderlo.

Se centran en los procedimientos de apremio pero no pagan sus deudas.

Cobran facturas pero no las pagan.

Apuesto que sería mejor, para reactivar la economía y evitar la pérdida de más puestos de trabajo, que las administraciones de todos los niveles, Local, Canaria y Estatal, pagaran en tiempo y forma las deudas que tienen con las empresas.

Quizás así ganarían rédito en su labor coercitiva.

Por si fuera poco, estamos sobre-regulados.

Si analizamos el número de leyes, decretos, órdenes y resoluciones que se publican en un año en los boletines oficiales del Estado, la Comunidad Autónoma y la Provincia llegamos a la conclusión que el marco normativo es un caos sin sentido.

Tenemos normas para todo, que limitan, entorpecen y paralizan, que van mermando nuestras posibilidades año tras año y restan décimas a nuestro crecimiento.

Necesitamos una Administración pública ágil, que no sea un obstáculo para la inversión, que no busque excusas o impedimentos que retrasan la inversión y frenan nuestra competitividad.

No se trata de mirar hacia otro lado, sino adelante; no es momento de excusas, sino de acciones; es momento de soluciones, no de opiniones.

Déjenos invertir, déjenos invertir en nuestra tierra.

Déjenos crear riqueza y empleo.

Después de la última reunión del pasado martes con el Presidente, la administración empieza a ser consciente de ello; y tenemos el compromiso del Gobierno para desbloquear inversiones, para aligerar la maraña burocrática que nos entorpece materializar nuestros proyectos.

Le tomo la palabra, Señor Presidente.

Una conclusión que debemos sacar de la crisis es que la unidad de toda la sociedad es, ahora más que nunca, imprescindible para resolver los problemas.

La Confederación Canaria de Empresarios está en un gran momento, en el mejor momento que se recuerda para la unidad empresarial, una unidad que está sirviendo para la defensa sólida de los intereses de los empresarios.

Le pese a quien le pese, moleste a quien moleste, los empresarios tenemos que seguir trabajando todos juntos para que la suma de esfuerzos individuales generen las sinergias necesarias para conseguir los objetivos colectivos que nos hemos marcado.

Un último mensaje muy claro y fácil de entender para quien quiera entenderlo, dirigido a la clase política autonómica, estatal y local.

Animo a nuestros políticos a que hagan lo que deben hacer.

Que se lleven a cabo las inversiones que Canarias necesita y que reduzcan el coste de las administraciones, aprovechando la colaboración público-privada.

Es la hora de que aporten soluciones con eficacia y que ejerzan con profesionalidad sus cargos, siendo eficientes en sus decisiones.

Es la hora de las verdaderas reformas. Las tenemos perfectamente claras, y lo único que queda es hacerlas.

Sólo así ganaremos en competitividad.

Si así se hace, los empresarios lo apoyaremos, pero no porque sea bueno para las empresas, sino porque será beneficioso para el conjunto de la sociedad.

Y termino diciéndoles, que para todos los empresarios el futuro no comienza el día de la formación de un nuevo Gobierno, el futuro empieza cada día, cada jornada que pasa es un día perdido para miles de empresarios y autónomos y para casi 300.000 parados.

El Futuro está en marcha y de todos depende que los resultados lleguen.

Deben de contar con nosotros.

Muchas gracias y brindemos por el futuro.